

# LA ELECCION PRESIDENCIAL DE 1989: EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN UNA CIUDAD BRASILEÑA (\*)

M.<sup>a</sup> D'ALVA GIL KINZO

## SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN.—II. REVISITANDO PRESIDENTE PRUDENTE: ¿LA CONSOLIDACIÓN DEL CONSERVADURISMO EN UN REDUCTO ARENISTA?: 1. *La herencia arenista*. 2. *Voto y preferencia partidaria*. 3. *Las bases sociales del voto*.  
III. RAZONES DE OPCIÓN Y OPINIONES POLÍTICAS.—IV. CONSIDERACIONES FINALES.

## I. INTRODUCCION

Abiertas las urnas de la elección presidencial de 1989 en Brasil, se multiplicaron los comentarios e interpretaciones acerca del sorprendente resultado que clasificó a Fernando Collor de Mello y a Luis Ignacio Lula da Silva para la disputa en el segundo turno, que finalmente eligió a Collor de Mello para la Presidencia de la República. Sorprendente para unos, en vista de la victoria de Collor de Mello, que, a despecho de su vinculación con la desgastada élite política que apoyó al régimen militar y después se acomodaría en la

---

(\*) Este estudio contó con la colaboración de Elizabeth Araujo en la coordinación del trabajo de campo en Presidente Prudente y con la de Alexandre Marqués y José Renato Araujo en la organización de los datos y trabajos de codificación. Contó también con el apoyo logístico del Departamento de Estadística de la UNESP, *campus* de Presidente Prudente, particularmente de la profesora Vilma Tashibana, a quien agradezco su inestimable colaboración. A la FAPESP debo el apoyo financiero para la realización de la investigación.

nueva República, consiguió encarnar el sentimiento de insatisfacción que domina la sociedad brasileña. Sorprendente para otros, en vista de la victoria de Lula en el primer turno, por lo que esta candidatura representó en términos de renovación política, comenzando por las características personales del candidato: un líder del movimiento sindical, un obrero metalúrgico. Y más todavía por estar esa candidatura basada en un partido político —el Partido dos Trabalhadores (PT)— de perfil ideológico bastante claro, y que en menos de diez años de vida conseguía despuntar como la fuerza política de izquierda más organizada del país.

Tarea difícil para los analistas políticos la de descubrir las múltiples motivaciones que influyeron e interfirieron en la decisión del elector en una elección tan importante. Más difícil es todavía explicar las elecciones en el estado de São Paulo. Pues vale la pena apuntar el hecho de que justamente en el estado que contiene el mayor contingente de clase trabajadora «moderna» y cuna del PT, el candidato de este partido sale en el cuarto puesto en el primer turno (con una votación de apenas el 17 por 100), y en el segundo pierde frente a Collor por una significativa diferencia del 16 por 100, cuando esa diferencia para el resto del país fue de 6 puntos porcentuales. Tampoco deja de causar sorpresa, en el caso de São Paulo, el mediocre desempeño de Collor en el primer turno, justamente en el estado que alberga el mayor contingente de los tan aludidos «descamisados». Para un candidato que en el primer turno lideró la disputa en la mayoría de los estados brasileños, que obtuvo más del 40 por 100 de los votos en once de los 23 estados, causa sorpresa que en São Paulo haya conseguido apenas el 23 por 100 de los votos, empatado, por tanto, con Paulo Maluf (del PDS) y colocándose delante del socialdemócrata Mario Covas (PSDB) por apenas un punto porcentual.

La simple mención del caso paulista parece ser suficiente para descartar cualquier tentativa de encontrar un único factor explicativo de los resultados salidos de las urnas en la disputa presidencial de 1989 en el Brasil. Sin embargo, nuestra intención aquí no es discutir los muchos y variados factores que llevaron a la elección de Fernando Collor de Mello. Nuestra intención es focalizar una determinada ciudad —Presidente Prudente— y, a través de su examen, intentar descubrir una de las muchas facetas mediante la cual la política estatal y, por tanto, la política nacional reproduce su dinámica. Ciudad de tamaño medio, situada en el extremo oeste del estado de São Paulo, Presidente Prudente posee características bastante diferenciadas de las grandes aglomeraciones urbano-industriales características de las capitales de estado; por tanto, representativa de las llamadas ciudades medias agrario-comerciales que pueblan el interior brasileño. Por otro lado, se trata de una ciudad cuyo perfil electoral fue objeto de un detallado estudio a mediados de la

década de los setenta (1). De esta manera, examinar Presidente Prudente nos propicia no sólo explorar un contexto urbano con determinadas características, sino también verificar la presencia de continuidades y/o discontinuidades en las tendencias electorales en la última década. Haciendo esto esperamos contribuir al descubrimiento de esa compleja tela que envuelve el acto de votar, particularmente en una elección tan significativa como fue la de 1989 en el Brasil.

## II. REVISITANDO PRESIDENTE PRUDENTE: ¿LA CONSOLIDACION DEL CONSERVADURISMO EN UN REDUCTO ARENISTA?

En su estudio sobre las elecciones municipales en Presidente Prudente en 1976, Bolívar Lamounier (2) destaca dos aspectos que merecen nuestra atención. En primer lugar, la influencia del contexto socioeconómico en el perfil político dominante en Presidente Prudente. En segundo lugar, la importancia decisiva en aquella elección de la variable identificación partidaria como factor de estructuración de las opciones electorales.

Respecto al primer punto, Lamounier señalaba los reflejos políticos procedentes de una estructura económica local poco diversificada, y que se distinguía sobre todo por su papel de polo regional en el sector de comercios y servicios (el 59 por 100 de la población económicamente activa se situaba en este sector en 1970). Ramo de actividades predominantemente urbanas, afirmaba el autor:

«Es fácil que en una estructura de este tipo las oportunidades de empleo dependieran frecuentemente de favores y lealtades personales: un tejido de relaciones propicia a la que se podría llamar neo-

---

(1) Presidente Prudente es una ciudad típicamente agrario-comercial, basada en la gran empresa pecuaria y en su función de centro comercial regional. El estudio de 1976, realizado por Bolívar Lamounier, se basaba en una investigación de campo realizada durante las elecciones municipales de aquel año, y se encuentra publicada bajo el título de «Presidente Prudente: O crescimento da oposição num reduto arenista», en FABIO WANDERLEY (ed.): *Os partidos políticos e o regime. A lógica do processo eleitoral brasileiro*, São Paulo, Ed. Símbolo, 1978. Otra investigación de campo fue realizada por mí en las elecciones de 1989, habiendo sido entrevistadas seiscientas personas, de dieciséis años o más, residentes en el municipio, seleccionadas por procedimientos similares a los utilizados en la investigación de 1976, es decir, los de una muestra equiprobabilística tanto en la elección de los sectores censados y de los domicilios como en la de la persona a ser entrevistada en el interior del domicilio seleccionado. Los trabajos de la muestra tuvieron la colaboración de Milton Bussab.

(2) BOLÍVAR LAMOUNIER: «Presidente Prudente:...», *op. cit.*

coronelismo urbano. Será, de todas formas, una estructura poco receptiva a la apelación opositora, en los términos de la disputa partidaria que actualmente se da en Brasil» (3).

En divergencia con la marea opositora que entonces tomaba cuerpo en el país desde las elecciones de 1974, el autor argumentaba que las localidades como Presidente Prudente serían más hostiles a la invasión opositora, particularmente tratándose de una elección municipal, como fue la de 1976. El resultado de la elección en Presidente Prudente en aquel año era, de hecho, un claro indicador del perfil delineado por Lamounier: ARENA (el partido de apoyo gubernamental al Gobierno militar) obtuvo nada menos que el 78 por 100 de los votos de la elección a la alcaldía, eligiendo a Paulo Constantino, que se destacó en la campaña por la divulgación de una imagen empresarial de apelación «modernizante» basada en el lema «competencia y eficiencia administrativa».

### 1. *La herencia arenista*

Tratándose de un contexto socio-urbano municipal y de su impacto en la dinámica política local, nos parece que Presidente Prudente cambió poco desde la realización del estudio mencionado anteriormente. Una breve comparación de los datos de la población económicamente activa (PEA) en 1970 con los del censo de 1980 hace posible ver que la estructura del municipio permanece básicamente inalterada. Aunque entre 1970 y 1980 haya habido un crecimiento de la participación del PEA en el sector industrial (de un 25 para un 29 por 100) y en las actividades agrícola-ganaderas (un 16 para un 17 por 100), resultando así un decrecimiento de 5 puntos porcentuales en la proporción del PEA empleada en el sector de comercio y servicios (un 59 para un 54 por 100), ésta todavía sigue siendo la actividad predominante en el municipio (4). Y si el arenismo fue, como destacó Lamounier, rasgo característico de Presidente Prudente durante el periodo bipartidario, nos parece que los herederos de ese partido, agrupados ya sea en el PDS o en el PFL, PL o el mismo PTB, continúan dominando el municipio.

Dos datos serían suficientes para demostrar la continuidad política en Presidente Prudente. Paulo Constantino, que venció en la elección de 1976 por un amplio margen de votos, es el mismo alcalde que administra el municipio desde 1980, cuando fue electo una vez más, con un 57 por 100 de los

(3) B. LAMOUNIER: *Op. cit.*, pág. 4.

(4) FUENTE: Datos para 1970, LAMOUNIER: *Op. cit.*, y para 1980, Censo Demográfico de 1980, IBGE.

votos, por medio de una amplia alianza entre los partidos conservadores. Más significativo fue el resultado de las elecciones presidenciales en ese municipio: el candidato Paulo Maluf (PDS) prácticamente empató con Collor (PRN) en el primer turno (un 29,9 y 30,5 por 100, respectivamente) y obtuvo un porcentaje de votos de 7 puntos por encima de los obtenidos en el resto del estado. Más ilustrativa fue la victoria de Collor en el segundo turno: en contraste con una diferencia entre Collor y Lula de 6 puntos porcentuales a nivel nacional y de 16 en el estado de São Paulo, en Presidente Prudente esta diferencia fue de 31 puntos porcentuales. Como veremos más adelante, la transferencia del apoyo de los partidos conservadores fue fundamental para que Collor recibiese esa abultada confianza del 62 por 100 de los votos prudentinos.

## 2. *Voto y preferencia partidaria*

El segundo aspecto que destacábamos del estudio de Lamounier de 1976 era el peso atribuido por el autor al factor de identificación partidaria como «el mejor indicador de voto» en aquella elección. En la conclusión del estudio citado resalta Lamounier:

«... subyaciendo a la gran votación obtenida por el candidato de ARENA al Ayuntamiento, existen matices e indicios que no deben ser despreciados. El primero de ellos tiene que ver con el carácter hasta cierto punto partidario y, por así decir, proto-ideológico asumido por la votación para alcalde en 1976. Partidario en el sentido de que *el mejor indicador de voto fue la identificación partidaria declarada*. Y proto-ideológico en el sentido de que al principal candidato arenista se asoció una imagen de dinamismo, de competencia empresarial y de apertura a la 'modernización'» (5).

Frente a la muerte del bipartidismo en 1979 y de la proliferación de siglas resultantes de las innumerables alteraciones en el cuadro partidario desde la realización de aquel estudio, y más todavía, frente al efecto desagregador que las propias elecciones presidenciales provocaron en el sistema partidario, sería una ilusión esperar que la variable identificación partidaria continuase, en 1989, teniendo algún impacto significativo en la decisión del voto.

Para comenzar, hay un evidente contraste entre los datos de la investigación de 1976 y los de 1989 en relación a esta cuestión. En 1976, nada más que el 80 por 100 de los prudentinos entrevistados declaraba preferencia:

(5) B. LAMOUNIER: *Op. cit.*, pág. 88. El subrayado es nuestro.

por ARENA, un 65 por 100, y por el MDB, un 15 por 100. En 1989, de los 600 entrevistados en Presidente Prudente, apenas el 23 por 100 declaraba preferencia por alguno de los partidos actuales. Igual cuando consideramos los *electores* entrevistados (567 casos), y a los que declaraban alguna preferencia sumamos también aquellos que manifestaron una simple inclinación por algún partido (medida más débil de identificación partidaria), ese porcentaje sube apenas a un 25 por 100.

Aunque la variable identificación partidaria haya perdido significado en la determinación del comportamiento electoral, no deja de ser interesante verificar si existió o no, entre los que declararon alguna preferencia partidaria, alguna asociación con la intención de voto. El cuadro 1 presenta los porcentajes de apoyo a los candidatos en los dos turnos de la elección según la preferencia partidaria (6). ¿Qué conclusiones pueden ser extraídas de los datos presentados en este cuadro? En primer lugar, ellos nos revelan que ni en el primer turno hubo una clara asociación entre identificación partidaria e intención de voto. Un hecho bastante comprensible si recordamos que uno de los rasgos que marcaron las elecciones presidenciales del pasado año fue la completa disociación entre la estructura partidaria y la competición electoral, como se puede ver en la poca trascendencia, desde el inicio hasta el final de la campaña, de los candidatos del PMDB (Ulysses Guimarães) y del PFL (Aureliano Chaves), partidos que detentaban el mayor número de escaños en el Congreso y la mayor cantidad de cargos ejecutivos en el país. Si éste fue el trazo predominante en la competición electoral, sería poco probable encontrar entre los electores una fuerte asociación entre preferencia partidaria e intención de voto. Ante lo que no dejan de ser notables los índices presentados en el cuadro 1 referentes a algunos partidos: el 85 por 100 de aquellos que declararon tener preferencia o inclinación por el PSDB demostraron tener intención de votar por el candidato de ese partido (Covas); el 86 por 100 de los identificados con el PRN apoyaron a su candidato (Collor); el 76 por 100 de

---

(6) Antes de comentar los datos de esta tabla, debe hacerse un esclarecimiento metodológico sobre el modo en que utilizamos los datos de la investigación. La mitad de las entrevistas fueron realizadas antes del primer turno, y la otra mitad en el período anterior al segundo turno. Eso significa que el primer grupo de entrevistados naturalmente no sabía quiénes serían los dos finalistas, de tal manera que cuando fueron preguntados sobre su opción en el segundo turno, indicaron uno entré los concurrentes, y sólo entre Lula y Collor. Así, pues, el análisis de la intención de voto en el segundo turno está basada en un número menor de casos, ya que no se consideraron los que escogieron candidatos que no concurrieran en el segundo turno. De todas formas, con el fin de aumentar el número de casos, incluimos aquellos que declararon apoyo a Lula o Collor en el primer turno, en el presupuesto de que el elector que apoyó a uno de los dos, reafirmaría su opción en el segundo turno.

CUADRO 1  
 PREFERENCIA PARTIDARIA E INTENCION DE VOTO  
 (PRIMER Y SEGUNDO TURNOS)  
 ELECCION PRESIDENCIAL. PRESIDENTE PRUDENTE, 1989  
 (En porcentajes)

	PMDB	PT	PDS	PFL	PSDB	PTB	PL	PRN	PDT	Total
<b>PRIMER TURNO</b>										
Maluf ... ..	29	12	76	25	—	21	25	11	25	31
Collor ... ..	18	7	12	50	—	43	8	86	—	23
Lula ... ..	—	68	—	—	—	7	—	—	—	9
Covas ... ..	14	7	5	—	85	7	—	—	—	14
Afif ... ..	11	2	—	—	7	7	58	—	—	6
Ulysses ... ..	11	—	—	—	4	—	—	—	—	1
Caiado ... ..	4	—	—	—	4	—	8	—	—	2
Brizola ... ..	4	2	—	—	—	7	—	—	50	1
Aureliano ... ..	4	—	—	—	—	—	—	—	—	0,4
Otros ... ..	—	—	—	25	—	7	—	—	25	3
B/N ... ..	—	—	2	—	—	—	—	4	—	4
NS ... ..	7	2	5	—	—	—	—	—	—	7
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(28)</b>	<b>(57)</b>	<b>(41)</b>	<b>(4)</b>	<b>(27)</b>	<b>(14)</b>	<b>(12)</b>	<b>(28)</b>	<b>(4)</b>	<b>(567)</b>
<b>SEGUNDO TURNO</b>										
Collor ... ..	75	13	82	100	29	78	100	100	—	64
Lula ... ..	13	87	11	—	59	22	—	—	50	25
B/N ... ..	—	—	—	—	6	—	—	—	50	3
NS ... ..	13	—	7	—	6	—	—	—	—	8
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(16)</b>	<b>(54)</b>	<b>(28)</b>	<b>(3)</b>	<b>(17)</b>	<b>(9)</b>	<b>(6)</b>	<b>(27)</b>	<b>(2)</b>	<b>(395)</b>

FUENTE: Investigación por muestreo. Presidente Prudente, 1989.

los pedesistas fueron a apoyar a Maluf (PDS); el 68 por 100 de los petistas apoyaron a Lula (PT), y el 58 por 100 de los identificados con el PL declararon tener intención de votar a su candidato, Afif Domingos. Los casos de total disociación partidaria son los de los pemedebistas (PMDB), pefelistas (PFL) y petedebistas (PTB). En cuanto a los primeros, declararon más apoyo a Maluf y a Collor que a su candidato Ulysses Guimarães. Los pefelistas constituían un ínfimo grupo de cuatro entrevistados en nuestra muestra y ninguno de ellos declaró apoyo a Aureliano Chaves. Los petebistas, más allá de no apoyar a su candidato, Afonso Camargo, se desviaron casi masivamente hacia Collor y Maluf. Entre los que no se identificaron con ningún partido quedó patente su atracción hacia Collor y Maluf, hecho que confirma la poca influencia de la variable identificación partidaria en esa elección.

Vemos, pues, que la variable preferencia partidaria no fue un indicador de las opciones electorales. Aunque, por los datos del cuadro 1, queda evidenciado que en el segundo turno hubo una aglutinación de apoyos partidarios bastante definida, reuniendo en torno a Collor la mayoría de los que habían declarado preferencia por el PL, PFL, PDS, PMDB y PTB. Lula, por contraste, más allá de los petistas, contó con el apoyo de los que anteriormente apoyaron a los socialdemócratas del PSDB, apoyo mayoritario, aunque no unánime. En verdad, como la elección se caracterizó no por ser una competición entre partidos y sí entre candidatos, se registró —en el caso específico de São Paulo y de Presidente Prudente— que las candidaturas de Collor, Maluf, Covas y Lula, al final de la disputa, fue una división entre Collor y Maluf de un lado y Lula y Covas de otro (7).

### 3. *Las bases sociales del voto*

Si la cuestión de pertenencia a un partido tuvo poco que ver con la definición del voto en la elección presidencial, tal vez sea más útil volver a nuestro análisis para verificar la presencia o no de condicionantes socioeconómicos que puedan ayudar a explicar el apoyo a uno u otro candidato. Desde luego hay que resaltar que en el estudio de Lamounier de 1976 destacaba que el predominio de ARENA en el municipio era de tal envergadura, que resultaba en una neutralización de las divisiones sociales, confirmada por la ausencia de diferenciales significativos en la votación por zona rural o urbana, por edad y sexo y también por niveles de escolaridad y ocupación. En vista del amplio

(7) Otro trazo digno de resaltar en la elección en São Paulo es la inexpressividad de la candidatura de Leonel Brizola en ese estado. Nacionalmente colocado en el tercer puesto del primer turno (15,5 por 100 de los votos), Brizola obtuvo una votación de apenas el 1,5 por 100 en São Paulo (y 1,1 por 100 en Presidente Prudente).

apoyo a Maluf y a Collor en las elecciones presidenciales, lo más probable es que las divisiones socioeconómicas en 1989 en Presidente Prudente continuasen siendo neutralizadas por el predominio en el municipio de los herederos del arenismo. Veamos lo que revela el examen de algunos indicadores de diferenciación socioeconómica utilizados en nuestra investigación por muestreo.

Con relación a la variable por edad, se verificó, en el primer turno, que el predominio de Maluf, no unánime en todos los estratos de edad, no es total sólo porque empatata con Collor entre los prudentinos de treinta y cinco y cuarenta y seis años de edad. Señálese también que el apoyo a Maluf fue mayor entre los más jóvenes, grupo que también presta a Lula índices de preferencia superiores a la media general. En cuanto a los datos referentes al segundo turno, observamos el predominio de Collor en todos los estratos de edad. De todas formas, se delineó una tendencia diferenciada observable entre Collor y Lula: una preferencia proporcionalmente mayor entre los más viejos por el primero y entre los más jóvenes por el segundo.

En el caso de la escolaridad, existen algunas observaciones interesantes en los datos que se encuentran en el cuadro 2. En primer lugar, se constata la presencia de algunas diferenciaciones significativas en el primer turno: Maluf sólo tiene el apoyo en los estratos de escolaridad media (cuadros 3 y 4), en tanto que Collor lo supera en los dos más bajos (cuadros 1 y 2), y Covas, en el nivel universitario. En realidad, en el caso de Collor y de Covas se perfila una tendencia en dirección inversa en la medida en que pasamos de los niveles de escolaridad más bajos a los más altos, con Collor decreciendo y Covas creciendo en la preferencia de los prudentinos. Más notables son los datos referentes al segundo turno, que muestran una tendencia contrastable entre Collor y Lula: a medida en que aumenta la escolarización aumenta el apoyo a Lula y disminuye el apoyo a Collor. Esos datos ya nos dan elementos para señalar un rasgo importante que caracterizó el voto en Presidente Prudente. *Más que confirmar el predominio de Collor en todos los niveles de escolaridad hay que resaltar su dominio indiscutido justamente entre los electores de más baja escolarización. Lula, al contrario, obtiene índices de preferencia bastante superiores a su media en los niveles más altos de escolaridad.* Señálese también que no se trata de un padrón cuya manifestación se limitase al caso de Presidente Prudente; al contrario, se trata de una tendencia general verificada en esa elección (8).

(8) Utilizando varias pesquisas de opinión realizadas durante el período electoral basadas en muestras de nivel nacional, André Singer señala este mismo aspecto. Véase SINGER: «Collor na periferia: A volta por cima do populismo?», en B. LAMOUNIER (ed.): *De Geisel a Collor: O balanço da transição*, São Paulo, Sumaré/IDESP, 1990.

CUADRO 2

INTENCION DE VOTO SEGUN VARIABLES SOCIOECONOMICAS  
ELECCION PRESIDENCIAL. PRESIDENTE PRUDENTE, 1989

(En porcentajes)

	PRIMER TURNO					SEGUNDO TURNO			
	Maiuf	Collor	Lula	Covas	Total (*)	Collor	Lula	B/N	Total
<b>ESCOLARIDAD</b>									
I. Analfabeto / semianalfabeto.	29	31	4	10	(52)	94	6	—	(31)
II. Primera-cuarta serie ... ..	26	35	9	9	(154)	75	22	3	(104)
III. Quinta-octava serie ... ..	34	27	10	10	(144)	70	28	2	(110)
IV. Colegial ... ..	42	12	10	14	(108)	57	38	5	(61)
V. Universitario ... ..	25	8	8	26	(109)	55	36	9	(55)
<i>Total</i> ... ..	31	23	9	14	(567)	69	27	4	(363)
<b>RENTA FAMILIAR</b>									
Hasta 2,5 S. M. ... ..	27	38	8	8	(132)	75	21	4	(97)
2,5 a 5 S. M. ... ..	29	24	14	15	(144)	64	35	1	(101)
5 a 10 S. M. ... ..	36	20	10	13	(136)	65	34	1	(83)
Más de 10 S. M. ... ..	32	9	4	18	(114)	68	23	10	(62)
<i>Total</i> ... ..	31	23	9	13	(526)	68	28	4	(343)
<b>POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN</b>									
Empleador ... ..	50	15	—	8	(26)	94	—	6	(16)
Empleado fijo ... ..	28	23	13	16	(182)	56	41	3	(128)
Cuenta propia ... ..	38	24	7	7	(42)	73	14	14	(22)
Empleado temporal/ambulante...	27	28	10	14	(112)	71	26	3	(72)
<i>Total</i> ... ..	30	24	10	14	(362)	65	31	4	(238)
<b>IDENTIFICACIÓN DE CLASE</b>									
Rica / superior / media-alta ...	44	22	6	13	(32)	82	14	5	(22)
Media / media-baja ... ..	33	19	5	15	(219)	73	21	6	(134)
Trabajadora obrera ... ..	28	27	12	13	(252)	66	33	2	(166)
Pobre ... ..	32	24	9	15	(54)	66	31	3	(35)
<i>Total</i> ... ..	31	23	8	14	(557)	70	27	4	(357)

(\*) Total = 100. El complemento en los porcentajes se refiere a los que declararon preferencia por otros candidatos, no sabían o votarían en blanco o nulo.

Sin embargo, las diferenciaciones por niveles de escolaridad no son suficientes para definir el perfil de las preferencias electorales de los prudentinos. En realidad, aunque no sean tan marcados, al punto de indicar divisiones sociales, las variables de renta, posición en la ocupación y autoidentificación de clase, cuyos datos también se encuentran en el cuadro 2, revelan algunos rasgos significativos. En primer lugar, las diferencias de renta, así como en el caso de la escolaridad, muestran la fuerte aceptación de Collor entre los más pobres, contrastando con las bases tanto de Maluf (los más ricos, de escolarización intermedia) como de Covas (los más ricos, de escolaridad superior) y de Lula (los acomodados, de escolaridad media). Con relación a los datos del segundo turno (columnas 6 y 7), el cruce entre nivel de renta y preferencia electoral no produce una tendencia clara que distingiase a Collor y Lula, como ocurre en el caso de la variable escolaridad. Aunque de todas formas son observables los índices referentes al estrato de renta familiar inferior a 2,5 salarios mínimos: de un lado, Collor, con un 75 por 100 de las preferencias, y Lula, con apenas un 21 por 100 (9). En términos relativos, el mayor apoyo a Lula se encontró entre los que percibían una renta familiar entre 2,5 a 10 salarios mínimos, estrato salarial donde se encuentran los asalariados de nivel medio. Y es justamente el apoyo de esos sectores asalariados el que los datos referentes a la posición en la ocupación parecen confirmar. Así, aunque Lula haya sido suplantado por Collor también en la categoría de empleados estables, merece la pena registrar su mayor penetración electoral entre los electores de esa categoría. Con referencia al segundo turno, es en la categoría de empleados fijos en la que se registra la menor diferencia entre las preferencias entre Collor y Lula (un 56 y un 41 por 100). En el caso de Collor, vemos la confirmación de su amplia preferencia entre los trabajadores temporales, ambulantes y disponibles, que forman el ejército de los llamados «descamisados».

Veamos ahora los datos referentes a la autoidentificación de clase, indicador también importante en la diferenciación del comportamiento electoral. Como se observa en el cuadro 2, aquí también nos encontramos con la presencia de una división que diferencia claramente la preferencia de candidatos, aunque la tendencia general, ya verificada en las variables anteriores, se vuelve

---

(9) Cabe aquí un comentario sobre los votos nulos y blancos. Según los datos presentados en el cuadro 2, tanto en el caso de escolaridad como en el de la renta familiar, el porcentaje de entrevistados que declaró pretender votar en blanco o nulo fue bien superior justamente entre los más escolarizados y de renta más alta. Esto es indicativo de que los electores que se abstuvieron, votaron en blanco o nulo, no lo hicieron tanto por desinterés o saturación de la elección, sino más bien porque rechazaban las dos opciones ofrecidas en el segundo turno.

a confirmar. Por un lado, una distinción entre el apoyo de Maluf y Collor, el primero disfrutando de la preferencia sobre todo de los electores que se sitúan en la cima de la pirámide social, y el segundo recibiendo el apoyo de los trabajadores y desposeídos. En lo que se refiere a Collor y Lula, los datos referentes al primer turno no registran ningún contraste, pues ambos obtienen índices superiores a sus medias entre los que declararon pertenecer a la clase trabajadora/obrero y la clase pobre. En los datos para el segundo turno encontramos, paralelamente, una diferenciación en el peso relativo de las preferencias entre los finalistas: Lula consigue porcentajes más elevados entre los que se autclasifican como pertenecientes a la clase trabajadora y a la clase pobre, mientras tanto que Collor obtiene porcentajes más elevados que su media entre los que declararon pertenecer a la clase rica, superior o media alta. Esto es, ciertamente, reflejo de la transferencia, en el segundo turno, de apoyo a Collor del electorado malufista.

### III. RAZONES DE OPCION Y OPINIONES POLITICAS

Aunque sea posible detectar algunas diferenciaciones importantes en el apoyo a los candidatos, el análisis de varios indicadores de posición socio-económica revelaron que éstas no fueron impactantes al punto de provocar divisiones sociales que permitiesen hablar de determinaciones sociales en el voto. Esto nos lleva de nuevo a la cuestión inicial de este artículo, es decir, ¿cómo explicar el resultado electoral de la elección presidencial? Es lógico, tratándose sobre todo de explicar el voto en Presidente Prudente. Ya respondimos en gran parte a esa cuestión señalando la presencia de continuidades en las tendencias al voto en el municipio, teniendo como uno de los datos más sobresalientes la presencia de un voto claramente conservador revelado en el apoyo a ARENA y a sus herederos, acentuado en la última elección por la considerable votación a Maluf. Pero nada se ha dicho todavía sobre los motivos, explicitados a nivel de discurso, que sirvieron para justificar la preferencia por uno de los candidatos.

Se trata aquí de investigar las razones que llevaron a los prudentinos a votar por uno de esos cuatro candidatos que se destacaron en la elección en esa ciudad. El cuestionario que utilizamos en la investigación trató de obtener de los entrevistados una respuesta espontánea acerca de la razón por la cual ellos pretendían votar por un candidato determinado en el primer turno y también su posicionamiento sobre una serie de motivos que pudiesen ser o no importantes en la opción por un candidato a la Presidencia de la República. A través de las respuestas espontáneas fue posible detectar que nada menos

que del 77 por 100 de los que declararon apoyar a Maluf justificaban su opción en función de cualidades personales, como «competencia», «buen administrador y emprendedor». Coincidencia o no, fueron esos calificativos los que marcaron la apelación electoral de tanto éxito del candidato de ARENA, Paulo Constantino, en la campaña municipal de 1976.

¿Qué decir de los collaristas de Presidente Prudente? Estos no parecían haber tenido una razón tan clara para apoyar aquel que acabó siendo el victorioso: el 20 por 100 formuló motivos que acentuaban el ser nuevo en la política («va a renovar»); el 18 por 100, por cualidades personales, como honestidad/seriedad; otro 18 por 100 dio respuestas genéricas, de tipo «es el mejor», «no hay nadie a su altura», y otro 12 por 100 se refirió a los calificativos tan largamente atribuidos a Maluf (competencia administrativa/emprendedor); el 33 por 100 restante se distribuyó en las más variadas razones, desde el tipo «va a ayudar a los pobres» (un 4 por 100) hasta aquellas que se refieren al candidato como el menos malo (un 4 por 100).

En el caso de Covas, aunque en menor grado que en el caso de Collor, tampoco encontramos una gran convergencia de motivos, como la verificada entre los malufistas. Entre los que optaron por Covas, el 33 por 100 mencionó también razones referentes a las cualidades personales de competencia administrativa del candidato, atributo que parece esencial para un político en Presidente Prudente, al punto de ser ampliamente referido como una de las principales razones de opción en el caso de los candidatos hasta aquí citados; fuera del atributo de la competencia, fue significativo el porcentaje de covistas (un 30 por 100), que se refirieron a la honestidad y la seriedad del candidato; otro 13 por 100 dio respuestas genéricas del tipo «es el mejor candidato».

Tal vez el único caso que contrasta en lo que se refiere a las razones de la elección del candidato haya sido el de Lula: un 40 por 100 de los que le dieron el apoyo mencionaron motivos de cuño clasista (compromiso con los trabajadores y los pobres: el 32 por 100) o claramente ideológicas, tales como «ser de izquierda, socialista» (el 8 por 100); otro 20 por 100 dio razones referentes al programa del candidato («mejor plataforma de gobierno»), y un 12 por 100 respondió de forma genérica («es el mejor candidato»). Vale la pena señalar que Lula fue el único de los cuatro candidatos para el cual la cuestión de la competencia administrativa fue una cuestión secundaria como justificativa de la preferencia (sólo un lulista dio respuesta de ese tipo). No hay duda que, aunque minoritarios, los adeptos a la candidatura de Lula manifestaron un carácter claramente ideológico, que es la marca del PT y que caracterizó la campaña de su candidato.

Otro modo de detectar las razones que llevaron a la opción por uno de

los candidatos es la presentación al elector de un conjunto de calificativos que puedan ser atribuidos a los candidatos y que podrían pesar en su elección. El cuadro 3 presenta los porcentajes de los entrevistados que manifestaron ser motivo muy importante en la elección de un candidato que éste posea determinados atributos. Tomando inicialmente el conjunto de la muestra, vemos que más de los dos tercios de los entrevistados creen un motivo muy importante para la elección de un candidato que demuestre decisión, firmeza y seguridad, honestidad, capacidad de moralizar el país, experiencia de Gobierno, tener ideas propias, ser independiente y pensar como él sobre los problemas del país. Los altos porcentajes encontrados en esos ítem y el hecho de que, al examinar los porcentajes referentes a los adeptos de cada candidatura, no encontramos distinciones significativas entre ellos, nos lleva a la conclusión de que las apelaciones básicas parecen estar asociadas a la decisión del voto en Presidente Prudente: la cuestión de competencia/capacidad administrativa y la cuestión de la moralización política. Independiente-

CUADRO 3  
 MOTIVOS CONSIDERADOS MUY IMPORTANTES  
 EN LA ELECCION DE UN CANDIDATO  
 ELECCION PRESIDENCIAL. PRESIDENTE PRUDENTE, 1989  
 (En porcentajes)

	Maluf	Collor	Lula	Covas	Total
Demostrar ser seguro, firme, decidido ...	96	92	96	94	94
Ser un hombre honesto ... .. .	90	95	96	96	94
Ser capaz de moralizar el país ... .. .	89	89	92	86	90
Tener experiencia de gobierno ... .. .	84	78	68	75	77
Tener ideas propias y ser independiente.	73	78	67	75	75
Pensar como usted sobre los problemas del país ... .. .	72	71	67	61	68
Tener un discurso coherente ... .. .	48	58	66	59	55
Tener posibilidad de vencer en la elección.	51	71	48	38	52
Tener apoyo de la Iglesia de los curas ...	43	54	58	29	44
Ser el candidato de su partido ... .. .	33	52	63	24	41
Ser apoyado por el sindicato de los traba- jadores ... .. .	35	43	76	34	40
Ser joven ... .. .	26	57	32	23	33
Estar en contra del gobierno Sarney ...	25	34	30	31	28
Ser nuevo en la política ... .. .	17	34	10	10	20

FUENTE: Investigación por muestreo. Presidente Prudente, 1989.

mente de que sean calificativos aplicables o no a los candidatos, estos atributos tuvieron más peso que, por ejemplo, estar en contra o no al Gobierno Sarney, ítem considerado muy importante sólo por el 28 por 100 de los entrevistados.

Debemos destacar, sin embargo, que algunos ítem presentaron diferencias significativas para algunos de los candidatos. Por ejemplo, en el caso de los adeptos a Collor, el 17 por 100 (o sea, casi 20 puntos porcentuales por encima del total de la muestra) considera motivo muy importante en su elección el hecho de que el candidato tenga posibilidad de ganar la elección; por otro lado, un 57 por 100 de los colloristas (contra un total del 33 por 100 del total de la muestra) cree que ser joven es un motivo muy importante en la elección de un candidato. Esto nos permite concluir, en primer lugar, que el apoyo a Collor se basa en motivaciones muy difusas, como ya constatamos al examinar las respuestas espontáneas sobre la razón del voto; en segundo lugar, que, más allá de los atributos también presentes en las referencias a los otros candidatos que sobresalían en la elección, es bien probable que Collor se haya beneficiado de su propia posición de líder en las investigaciones de opinión y de su apariencia de juventud.

También en los adeptos de Lula podemos registrar trazos distintivos bastante importantes: el 75 por 100 de los lulistas (en contra del 40 por 100 en el total de la muestra) considera muy importante estar apoyado por el sindicato de los trabajadores; el 63 por 100 de ellos (contra el 41 por 100 en el total) cree muy importante que el candidato sea de su partido, y el 58 por 100 de ellos (contra el 44 por 100 en el total de la muestra) considera que el candidato que tenga el apoyo de la Iglesia es un motivo muy importante para su elección. Son éstos los factores que realmente distinguen los electores de Lula en el primer turno, y que tiene que ver mucho con sus bases reales: los asalariados organizados en los sindicatos, los militares partidarios, los movilizados por la Iglesia progresista, seguidores y actores políticos importantes, aunque minoritarios, particularmente en una ciudad como Presidente Prudente.

Nos parece cada vez más claro que el comportamiento electoral en Presidente Prudente tiene que ver no tanto con determinantes socioeconómicos, sino más bien con factores de orden político-ideológico. Estos parecen resultados de una sedimentación de una visión del mundo y de la política predominantemente conservadora, aunque no inmovilista, en la medida en que cuestiones como la eficiencia, competencia administrativa, modernización al fin, forman parte del mundo político prudentino tanto en los años setenta como en el presente. En el otro lado del espectro político vemos una minoría de «progresistas» que, informada, activa y más organizada, formó en el pasado

el contingente opositorista contenido en el MDB, y en la actualidad dio su voto a Covas y a Lula en el primer turno y se unió, en el segundo, a apoyar a Lula. Las evidencias hasta aquí presentadas no permitirían, sin embargo, retirar estas afirmaciones del campo de las meras suposiciones. Es necesario, por tanto, explorar esta hipótesis, tratando de analizar más profundamente el mundo de las opiniones de los adeptos de las diferentes candidaturas.

El cuadro 4 presenta los porcentajes de concordancia con 18 afirmaciones que, de modo general, podrían ser asociadas a actitudes democráticas o autoritarias y conservadoras o progresistas. Un rápido examen de la primera columna del cuadro 4 (referente al total de la muestra) ya nos da elementos para confirmar que los prudentinos tienden de forma bastante acentuada para actitudes autoritarias, elitistas y conservadoras: en 15 de 18 ítem podemos ver una mayoría de prudentinos defendiendo posiciones poco concordantes con valores democráticos y progresistas. En realidad, solamente en tres ítem encontramos porcentajes que favorecen el lado democrático. Es el caso del alto índice de concordancia con la afirmación de que «el mejor sistema de gobierno es el basado en elecciones directas» (el 82 por 100); del porcentaje significativo de los que no concuerdan con que «la democracia es peligrosa porque trae desorganización y desorden» (el 65 por 100), y, finalmente, en el caso de una mayoría del 55 por 100, que discrepa con la afirmación de que los Gobiernos militares son más eficientes que los Gobiernos civiles (aunque un 45 por 100 sea un índice bastante alto para concordar con esa afirmación). Fuera de estos tres ítem, los porcentajes registrados en todos los otros revelan el predominio de una visión autoritaria y bastante conservadora. Así es que apenas un 14 por 100 evaluó a los gobiernos militares como malos o pésimos, en contraste con una mayoría concordante con afirmaciones como: «las cosas están tan mal, que sería mejor que volviesen los militares al Gobierno»; «lo importante es que el Gobierno haga muchas cosas, aunque no sea electo»; «el país necesita de líderes enérgicos y decididos»; «el pueblo no sabe votar»; «personas como éstas no saben cómo influir en el Gobierno»; «los partidos no sirven para nada, causan más mal que bien al país»; «las huelgas en los servicios públicos deberían ser prohibidas», y «en el Brasil debería existir la pena de muerte».

Más importantes que estas constataciones son las encontradas entre los adeptos de las cuatro candidaturas aquí examinadas. Tomando como parámetro la media general de la muestra, es posible determinar la proximidad a esa media de los simpatizantes de cada una de esas candidaturas. Una verificación simple en relación al número de ítem consonantes con una determinada postura es suficiente para constatarlos la existencia de una graduación de autoritarismo/conservadurismo entre los cuatro candidatos del primer

CUADRO 4

PORCENTAJES DE CONCORDANCIA CON OPINIONES POLITICAS  
 SEGUN LA PREFERENCIA ELECTORAL EN EL PRIMER  
 Y SEGUNDO TURNOS, DISCRIMINADA POR ESCOLARIDAD.  
 PRESIDENTE PRUDENTE, 1989

	TOTAL DE LA MUESTRA	PRIMER TURNO				SEGUNDO TURNO			
						Baja escolaridad		Alta escolaridad	
		Maluf	Collor	Lula	Covas	Collor	Lula	Collor	Lula
1. El mejor sistema político es el basado en las elecciones directas ... ..	82	86	84	96	93	84	92	95	95
2. Cualquiera que sea la situación en un régimen democrático es preferible a un Gobierno no democrático ... ..	43	39	48	50	64	43	39	50	72
3. El pueblo no sabe votar ... ..	67	76	60	65	71	64	74	68	56
4. Solamente las personas más instruidas deberían votar ... ..	50	50	45	48	43	49	58	45	35
5. Solamente las personas más instruidas deberían ser candidatas a cargos públicos ... ..	71	84	71	55	66	75	65	82	32
6. Personas como yo no tienen cómo influir en el Gobierno.	67	72	74	69	67	75	85	71	40
7. Lo importante es que el Gobierno sea capaz de hacer muchas cosas, aunque no sea electo ... ..	69	78	73	73	73	71	76	81	64
8. Lo importante es tener un Gobierno que haga muchas cosas, aunque robe un poco ... ..	58	72	66	46	43	68	54	48	40
9. El país necesita de líderes enérgicos y decididos ... ..	89	96	92	94	92	92	98	91	88
10. Si el Gobierno fuese más enérgico y decidido la vida en el país estaría mejor ... ..	93	97	95	98	99	96	98	97	95
11. El problema más serio es la falta de honestidad de los políticos ... ..	84	92	85	83	88	86	87	91	86
12. Los partidos no sirven para nada, causan más mal que bien al país ... ..	52	56	66	44	33	63	50	52	28

	TOTAL DE LA MUESTRA	PRIMER TURNO				SEGUNDO TURNO			
		Maluf	Collor	Lula	Covas	Baja escolaridad		Alta escolaridad	
						Collor	Lula	Collor	Lula
13. La democracia es peligrosa porque puede traer desorden y desorganización ... ..	35	44	42	36	32	46	39	49	23
14. Las cosas están mal, sería mejor que volviesen los militares ... ..	51	63	64	42	45	68	52	52	33
15. Los gobiernos militares son más eficientes que los civiles.	45	62	56	47	26	60	56	44	36
16. Los gobiernos militares son evaluados como malos o pésimos ... ..	14	6	19	28	24	13	19	7	44
17. En Brasil debería existir la pena de muerte ... ..	55	66	58	52	48	59	51	64	44
18. Las huelgas en los servicios públicos deberían ser prohibidas ... ..	53	65	60	36	38	65	47	51	28

turno. Entre los malufistas, en 16 de los 18 ítem pudimos comprobar y verificar opiniones antidemocráticas y conservadoras, esto es, índices encontrados superiores respecto al total de la muestra; esta proporción baja hasta 12 en los casos entrevistados que apoyaban a Collor. En contraste, en 12 de los 18 ítem pudimos constatar una actitud pro-democrática y pro-progresista en el caso de los adeptos de Lula y de Covas.

El examen de las cuatro últimas columnas del cuadro 4 (referentes a la preferencia en el segundo turno, discriminada por escolarización) nos coloca, sin embargo, frente a un dato sorprendente. Tomando en consideración apenas la frecuencia con que se registró, posiciones arriba o abajo de la media general, podemos verificar que la distinción fundamental en el segundo turno reside en el segmento de alta escolaridad que apoyó a Lula. Así, pues, se verifica el predominio de opiniones antidemocráticas tanto entre los colloristas de nivel bajo y alto de escolaridad (respectivamente, en 14 y 11 de los 18 ítems). En realidad, solamente entre los adeptos a Lula de alta escolarización (que ya incluye, visto que se trata del segundo turno, a los que apoyaron a Covas en el primero) es donde podemos encontrar el predominio de opiniones más democratizantes y progresistas.

#### IV. CONSIDERACIONES FINALES

El examen del comportamiento electoral en Presidente Prudente está lejos de haber propiciado un cuadro completo de factores que determinaron la elección de Fernando Collor de Mello para presidente de la República. Sin embargo, nos muestra una parte significativa de ese cuadro, particularmente tratándose de una ciudad localizada en un estado tan importante como el de São Paulo. Por lo demás, ese análisis nos revela que muchas de las constataciones encontradas en la investigación de esta ciudad son tendencias que se verifican nacionalmente. Si éste es un dato indicativo de la relevancia de los estudios de este tipo, también nos coloca delante de serias consideraciones cuando la cuestión es comprender el modo en que se hace efectivo el proceso electoral en un país de extremas desigualdades sociales, de bajo nivel de politización y de todavía frágiles instituciones democráticas, como es el caso de Brasil. Nos coloca, en última instancia, delante del hecho de que las estrategias electorales de claro perfil programático-ideológico no siempre consiguen tener repercusión entre aquellos que intentan alcanzar de forma que se traduzca en apoyo electoral. Tal vez sea ésta la consideración a tener más en cuenta acerca del pleito presidencial que inauguró en el Brasil el primer Gobierno legítimamente electo después de veintinueve años.

[Traducción: ARIEL JEREZ]